



HAL
open science

Jóvenes de barrios populares y compromisos en Île de France. Una mirada a partir de la crisis sanitaria

Marie-Hélène Bacqué, Jeanne Demoulin

► To cite this version:

Marie-Hélène Bacqué, Jeanne Demoulin. Jóvenes de barrios populares y compromisos en Île de France. Una mirada a partir de la crisis sanitaria. Scripta Nova. Revista Electronica de Geographia y Ciencias Sociales, 2022, 26 (4), pp.39-58. 10.1344/sn2022.26.40129 . halshs-04405751

HAL Id: halshs-04405751

<https://shs.hal.science/halshs-04405751>

Submitted on 6 Mar 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License

JÓVENES DE BARRIOS POPULARES Y COMPROMISOS EN ÎLE DE FRANCE. UNA MIRADA A PARTIR DE LA CRISIS SANITARIA

Marie-Hélène Bacquè

Maîtresse de conférences Université Paris-Nanterre, Nanterre (France).
marie-helene.bacque@parisnanterre.fr

Jeanne Demoulin

Maîtresse de conférences Université Paris-Nanterre, Nanterre (France).
demoulin.jeanne@parisnanterre.fr

Recibido: 8 de julio 2022; Revisado: 11 de octubre de 2022; Aceptado: 3 de diciembre de 2022

Jóvenes de barrios populares y compromisos en Île de France. Una mirada a partir de la crisis sanitaria (Resumen)

Este artículo aborda las actividades y las formas de compromiso desarrolladas por los jóvenes de barrios populares de la región parisina en su experiencia del confinamiento por la pandemia COVID-19, en la primavera de 2020. La situación social y urbana de esta juventud, ¿le confiere una especificidad? ¿Qué formas y procesos de compromisos desarrolla? Desde este punto de vista, ¿qué nos permite captar la crisis sanitaria y su gestión en los barrios populares? Nuestros resultados, basados en una investigación participativa con jóvenes, realizada entre 2018 y 2021 en diez barrios populares, muestran como la crisis sanitaria ha acentuado y visibilizado las situaciones de desigualdad social y discriminación en estos barrios. Igualmente, destacan la importancia de las redes de solidaridad que se activaron y la diversidad de modalidades de compromiso de estos jóvenes, en su gran mayoría de origen inmigrante.

Palabras clave: Barrios populares y segregación, democracia urbana y participación, movimientos sociales, jóvenes de origen inmigrante

Young people from popular neighbourhoods and engagements in Île de France. A look from the health crisis (Abstract)

This article discusses the activities and forms of engagement developed by the young people from popular neighbourhoods of the Parisian region in their experience of confinement by the pandemic COVID-19, in the spring of 2020. Does the social and urban situation of this youth give it a specificity? What forms and processes of engagement does it develop? From this point of view, what allows us to grasp the health crisis and its management in the popular neighbourhoods? Our results, based on a participatory research with young people, carried out between 2018 and 2021 in ten popular neighbourhoods, show how the health crisis has accentuated and made visible the situations of social inequality and discrimination in these neighbourhoods. They also stress the importance of the solidarity networks that were activated and the diversity of modalities of engagement of these young people, the vast majority of whom are of immigrant origin.

Keywords: Popular neighbourhoods and segregation, urban democracy and participation, social movements, young people with immigrant origins

Esta investigación, realizada entre 2018 y 2021, fue financiada por la Agence National de la Recherche (France) y se integró en el programa internacional TRYSACES. Véase <https://tryspaces.org>. Las autoras desean agradecer al equipo de la investigación POP-PART su dedicación y aportaciones y, en particular, a las y los 120 jóvenes que participaron en ella.

La crisis sanitaria y el confinamiento de la primavera de 2020, en particular, produjeron la multiplicación de acciones locales y de solidaridad en los barrios populares, promovidas por sus jóvenes habitantes. Esta constatación se contrapone a un conjunto de representaciones mediáticas y sociales que describen una juventud popular apática e individualista, sin interés por la vida social y política. A partir de la investigación participativa POP-PART realizada con un centenar de jóvenes en diez barrios populares de Île de France, en este texto nos interrogamos sobre la relación de estos jóvenes con el compromiso y, más globalmente, con la política.

Numerosos trabajos de ciencias políticas han abordado el alejamiento de la juventud en general con respecto a la política institucional, que se refleja en una fuerte abstención electoral (Pickard 2019; Tiberj 2020; Muxel 2010). Adoptando un enfoque amplio del concepto de política, definido como interés por la cosa pública y por el futuro de la sociedad, estos autores han demostrado, también, que la relación de los jóvenes con la política no puede reducirse a su participación electoral. Han subrayado la transformación de las relaciones con la política mantenidas por los jóvenes, tanto en la renovación de los temas y de las formas de compromiso como en las relaciones con la representación política institucional. En la línea de estos trabajos, hemos centrado nuestro análisis en un grupo particular de jóvenes, los que viven en los barrios populares y pertenecen a las clases trabajadoras. ¿Se observa una especificidad de esta juventud por su situación social y urbana? ¿Qué formas y procesos de compromiso desarrolla? Desde este punto de vista, ¿que nos muestra la crisis sanitaria y su gestión en los barrios populares? Estas serán las cuestiones abordadas en este artículo.

Se presenta, en primer lugar, la investigación participativa realizada, los barrios en que se ha llevado a cabo, la categoría “jóvenes de barrios populares” y sus connotaciones en la realidad francesa. Se aborda, en segundo lugar, como la crisis sanitaria ha agudizado las desigualdades preexistentes y el estigma y la discriminación que padecen estos barrios y los y las jóvenes que viven en ellos. En contra de la imagen estereotipada, se comenta en tercer lugar las formas múltiples de compromiso solidario de estos jóvenes, muchas de las cuales podemos caracterizar como distantes respecto a una identificación partidista o identitaria. Dichas prácticas solidarias se enmarcan, en cuarto lugar, en las socializaciones políticas propias de estos jóvenes en el ámbito de la familia, el barrio y la vida social en las instituciones escolares, los centros juveniles o el lugar del trabajo. Se cierra el artículo con unas breves conclusiones.

Investigación participativa con jóvenes de barrios populares

Jóvenes de barrios populares

En este texto, entendemos por barrios populares territorios que acogen a las poblaciones situadas en la parte inferior de la escala social, desde el punto de vista de categoría socio-

profesional y de renta¹. En la región parisina, esta población es en su mayoría de origen inmigrante y, en particular, de una inmigración poscolonial. Los jóvenes con los que hemos trabajado pertenecen mayoritariamente a la segunda generación, si no a la tercera, nacidos en Francia, y no pueden ser considerados inmigrantes. Describimos esta población como racializada, considerando aquí la noción de raza como una construcción social. En Francia, la cuestión racial se superpone ampliamente a la cuestión social y remite a procesos de otredad y a formas de estigmatización y de discriminación ligadas a la historia colonial, al racismo y la islamofobia (Fassin 2006).

En la literatura científica francesa, la noción de barrio popular ha ido sustituyendo progresivamente a la de barrio obrero que remitía a una identidad social consolidada, construida sobre una relación de clase en el trabajo y un anclaje territorial (Bacqué et al 2018). Si el mundo obrero no ha desaparecido, sí se ha diversificado; hoy está fragmentado y se ha vuelto invisible en el campo político (Beaud y Pialoux 1999). La pluralidad de las clases populares refleja la heterogeneidad desde el punto de vista de las diferentes situaciones socioeconómicas, las trayectorias vitales y las representaciones sociales y políticas (Collovald y Schwartz 2006; Merklen 2008; Siblot et al 2015).

Los barrios populares son a menudo descritos en los media, en los textos político-administrativos y también en la literatura científica, como territorios de “exclusión”, “con problemas” o “difíciles”. Los más pauperizados son objeto de una política pública bautizada como “política de ciudad”. Esta política se desarrolló en Francia a partir de los años 1980, cuando el paro y la precariedad afectaban particularmente a estos barrios y la tensión social desembocaba en revueltas esporádicas pero regulares, y consiste en la aplicación de medios y dispositivos específicos en el ámbito económico, educativo, de la renovación urbana y securitario, en los territorios considerados “prioritarios”². Se trata así, al menos en teoría, de desarrollar un enfoque de discriminación positiva para conseguir la equidad territorial (Epstein 2013).

Los barrios populares se suelen identificar en Francia con los barrios de torres de vivienda social. Sin embargo, los barrios populares presentan una amplia diversidad urbana ya que pueden ser también barrios periféricos de casas bajas o manzanas degradadas del centro de la ciudad. Se tratan de barrios con situaciones heterogéneas respecto a las centralidades metropolitanas y con diferentes dinámicas de transformación urbana, gentrificación en algunos casos, pauperización en otros. Los diez territorios en los que hemos trabajado reflejan esta diversidad³.

1 Los habitantes de estos barrios pertenecen a las categorías obreros y empleados, en la definición del INSEE, Institut national de la statistique et des études économiques. Sus ingresos se sitúan por debajo del ingreso mediano y, para una parte del vecindario, por debajo del umbral de pobreza definido por el INSEE.

2 Desde 2014, fecha de la última reforma de la política de ciudad, el criterio de selección de los barrios prioritarios, es el porcentaje de hogares por debajo del umbral de pobreza.

3 Se tratan de barrios de las ciudades de Aubervilliers, Clichy-sous-Bois, Corbeil-Essonnes, Nanterre, Pantin, Paris XVIII, Saint-Denis, Suresnes, Vert-Saint-Denis et Villeneuve-la-Garenne.

La categoría de jóvenes remite a numerosos debates en ciencias sociales, sea para impugnarla (Bourdieu 1984) o para insistir en su diversidad, en la dificultad de delimitar sus límites temporales y la ampliación actual del periodo juvenil (Galland 2011). En las representaciones sociales y políticas, la emergencia y consolidación en Francia de la categoría «jóvenes de barrios» ha conducido a su identificación con una población desviada y con problemas (Dubet y Lapeyronnie 1992). Los jóvenes así categorizados son objeto de debates públicos en los mass media y en el campo político en los que a menudo no tienen voz, padeciendo una forma de desposesión social, cultural y política. También son objeto de políticas públicas que contribuyen a construir esta categoría⁴. En contraposición, desde un enfoque participativo esta investigación se ha centrado en partir de las experiencias de estas y estos jóvenes, en intentar “ver desde abajo” para, siguiendo a Dona Haraway (1988), proponer una “traducción más justa y ampliada del mundo”.

Una investigación participativa

Esta investigación se desarrolló entre 2017 y 2021 y se fundamentó en la asociación colaborativa entre una quincena de investigadores e investigadoras, otra quincena de profesionales de la juventud que trabajan en los diez barrios seleccionados y ciento veinte jóvenes habitantes de estos barrios (entre diez y quince por barrio). Su metodología se desarrolló en una primera etapa, de enero a septiembre de 2018, a partir de talleres organizados con los jóvenes en cada barrio en torno a debates temáticos, producción y discusión de vídeos, mapas mentales y textos. Este proceso se completó con entrevistas individuales semi-dirigidas, realizadas entre junio y diciembre de 2018. Estos trabajos se pusieron en común en un encuentro que reunió a todos los jóvenes y a los equipos de investigadores y profesionales asociados en el proyecto, noviembre de 2018. El proceso se prolongó, posteriormente, con la realización de un seminario de escritura y sesiones de trabajo temáticas para iniciar la redacción conjunta de un libro (Bacqué et al 2021), entre abril 2019 y abril de 2020. Por último, para captar los efectos de la pandemia se realizaron 30 entrevistas adicionales durante el primer confinamiento en abril de 2020.

Los 120 jóvenes que han contribuido a este trabajo tienen entre 15 y 34 años de edad, el 35% tiene entre 19 y 22 años, el mismo número de chicas que de chicos. En su mayoría, sus padres son obreros o empleados (el 64,4% del total por un 14,9% comerciantes o artesanos, el 16,1% profesionales intermedios y el 4,6% ejecutivos); el 97% de ellos viven con sus familias y el 95% han crecido en hogares de más de tres hijos. Más de las dos terceras partes (67%) son estudiantes de enseñanza secundaria o universitaria, mientras que los jóvenes activos laboralmente se reparten por igual entre los que trabajan y los que buscan empleo. Las trayectorias escolares y profesionales son

4 Por ejemplo, el establecimiento en los barrios prioritarios de la política de la ciudad de programas específicos para encuadrar a los jóvenes, en particular a los muchachos, mediante actividades deportivas.

variadas y se conforman por las trayectorias migratorias y residenciales de sus familias y sus situaciones socioeconómicas, pero también por el género y las experiencias escolares anteriores. Muchos de estos jóvenes son los primeros en su familia en proseguir sus estudios después del instituto. La gran mayoría, 86%, nació en Francia y el 88% tiene al menos un progenitor inmigrante con orígenes diversos. La mayoría procede del Magreb y del África subsahariana, aunque también hay de otras procedencias (Egipto, Turquía, Chile, Rusia, Serbia, Montenegro, Antillas...). Casi el 86% de las y los jóvenes se declara creyente y, entre ellos, más del 85% son musulmanes. Desde los primeros talleres, esta diversidad es una de las características destacadas por las y los jóvenes de sus barrios, expresándola como una riqueza.

Estos jóvenes tienen así en común la experiencia de la diversidad etnoracial, de orígenes, de trayectorias, de culturas y, por tanto, de relación con la alteridad, contrariamente a las imágenes caricaturescas que sólo muestran los suburbios populares como una forma de apartheid o de gueto. También comparten una condición común y al tiempo fragmentada, la de la inmigración, a menudo poco transmitida por los padres.

Estos jóvenes fueron contactados a través de asociaciones y centros juveniles presentes en estos barrios, excepto en uno donde el grupo se constituyó gracias a un antiguo líder de banda, de finales de los años 1990⁵. No se tratan de los jóvenes más marginados de estos barrios, ya que están en contacto con esas organizaciones y han aceptado participar en una investigación participativa. Estas características influyen, sin duda, en nuestros resultados en la medida que responden a una juventud confrontada a dificultades sociales, pero no a una juventud marginalizada.

Las desigualdades y la discriminación, una experiencia común reactivada por la crisis sanitaria

Los jóvenes también comparten la experiencia del estigma y la discriminación. Son numerosos sus comentarios y relatos que la perciben en los medios de comunicación, en la escuela, en el trabajo, en los informes oficiales, y especialmente en las relaciones con la policía. Algunos de estos relatos muestran estigmas, basados en prejuicios, que tienden a desacreditar a los propios jóvenes o a su barrio; otros expresan una marginación que se traduce en rechazos, que afectan las esperanzas de las y los jóvenes de alcanzar una normalidad y rompen trayectorias. Estas formas de etiquetado y rechazo aparecen en el momento de la orientación escolar, en el que se bifurcan los itinerarios educativos⁶.

⁵ Los suburbios franceses conocen fenómenos recurrentes de bandas que no están directamente vinculados a actividades ilegales sino más bien a cuestiones de reconocimiento y de territorios. Las bandas de la década de 1990, alimentadas por la cultura hip hop y un imaginario americano, se enfrentaban en los centros comerciales y en algunas estaciones de RER, trenes de cercanías y suburbanos (Madzou 2008).

⁶ La orientación escolar se realiza al final del primer ciclo de la educación secundaria, que prepara la entrada en el instituto. En esta etapa, los alumnos pueden ser orientados a un itinerario de educación

Muchos jóvenes hablan de “desorientación escolar” que, según ellos, consiste en dirigirlos hacia los itinerarios desvalorizados y que no corresponden a sus opciones y aspiraciones. Los jóvenes se enfrentan también al etiquetaje y el rechazo cuando salen de su barrio o ciudad para acceder a un lugar de estudio, de prácticas o un trabajo. El barrio o los suburbios resumen y oscurecen la complejidad de los resortes de discriminación. Los comentarios de experiencias de discriminación son numerosos, como se expresan en estas citas anonimizadas de un seminario sobre este tema.

Mi hermano y yo visitábamos el centro de la ciudad de Mulhouse. Entramos en un salón de té. Esperamos media hora sin que viniera el camarero. Era como si no existiéramos. Éramos dos negros en una marea blanca. Nos fuimos.

En mi club puedo jugar con un pañuelo. Un día, el equipo contra el que jugábamos nos obligó a reducir el velo para que cubriera solamente nuestro gorro. El partido fue terrible. Las tribunas blancas nos insultaban. No hubo llamadas al orden. Las faltas del otro equipo no fueron sancionadas. Se interpuso un recurso. Pero sin resultado: nuestro equipo tuvo que pagar una multa.

Entro en una tienda de ropa. Siento que el vigilante me mira con insistencia, pero paso. Me muevo por los estantes buscando una falda para mi fiesta de mañana. Doy la vuelta, nada me gusta así que decido salir. A pocos metros de la salida, siento que se sospecha que he robado algo; pero me digo «Permanece natural, no has hecho nada, mantén la cabeza en alto». He vivido tantas situaciones así que me siento culpable de salir sin comprar nada.

En estos testimonios se entrelazan el color de piel, la religión, la clase social, la vestimenta y la manera de hablar, el género y la edad, subsumidos bajo la categoría de barrio. El territorio aparece, a menudo, como factor explicativo. ¿Los controles policiales incesantes? ¿Los abusos que se sufren fuera de su barrio o de su ciudad? ¿Los estudios universitarios no iniciados o interrumpidos? Es porque somos “jóvenes de *banlieue*”, explica un joven de Clichy-sous-Bois.

La dimensión religiosa puede revestir especial importancia, en particular, para las jóvenes con velo que, al abandonar su barrio, se enfrentan a la hostilidad de los transeúntes o tienen mayores dificultades para encontrar una práctica en empresa o un empleo. Los jóvenes con los que trabajamos se vieron gravemente afectados por los atentados de 2015.

Tras un primer atentado en enero contra el periódico Charlie Hebdo y una tienda kosher, en noviembre de 2015 se realizaron varios ataques islamistas simultáneos contra una sala de conciertos, el Bataclan, bares del mismo barrio y el Estadio de Francia en Saint-Denis. Murieron 130 personas, a las que hubo que añadir unas quinientas heridas. Estos atentados marcaron profundamente a la población francesa, suscitando una gran inquietud. Algunos medios de comunicación y políticos señalaron a los barrios populares como lugares de “radicalización”. La ciudad de Saint-Denis, uno de nuestros territorios de investigación, fue calificada de *Mollenbeck* francés por un periódico, fórmula que luego

general o a un itinerario profesional más o menos largo, menos valorado y que hace muy difícil el acceso a la universidad.

fue retomada por numerosos medios de comunicación. Las reacciones islamóforas se multiplicaron. Los jóvenes de la investigación se vieron doblemente afectados por estos atentados, porque los vivieron y porque sufrieron la estigmatización posterior. En algunos casos, sus amigos o familiares estaban presentes en las cercanías del Bataclan o del Stade de France, objetivos de los atentados. Al mismo tiempo, se sentían estigmatizados y rechazados como musulmanes. Ellos y ellas expresan su vivencia de ser vistos como “otros” en su propia sociedad, como Manal estudiante de 22 años, que vive en Clichy-sous-Bois:

Ya sea religión u origen, no descubrí el racismo hasta que salí de mi ciudad. Me parece que estamos en una ciudad bastante diversa, que convivimos juntos, tengo amigos judíos, tengo amigos musulmanes, tengo amigos ateos, amigos cristianos y de orígenes diversos. Realmente tenemos casi todas las religiones presentes y representadas. Crecí con esta diversidad que no encuentro en París. Realmente tuve ... una especie de choque cultural. No por mi origen sino por el hecho de que esta mezcla no está presente en París. Nada más llegar a París soy árabe. Yo soy la marroquí. Mientras que aquí me ven más como Manal, una joven. Me pareció extraño, cuando se supone que somos el país de los derechos humanos... De hecho, cuando salgo de mi ciudad me etiquetan, lo que no ocurre aquí. No entiendo esa voluntad de tener una etiqueta para cada persona. De hecho, a los otros, los parisinos entre comillas, eso les sucede instintivamente. No se dan cuenta. Siempre me he considerado francesa. Como todos los franceses, nací en Francia y he vivido en Francia. Como todos los franceses cuando voy a mi país de origen, Marruecos, soy percibida como “francesa, una extranjera”, no marroquí ya que no vivo allí. Y sin embargo, los “franceses de origen” (no me gusta utilizar esta expresión pero no encuentro otra para ilustrar mis ideas) no nos consideran que seamos franceses. No somos más que inmigrantes, no somos más que “turcos”, “árabes”, “malienses”, “chinos”.

Aunque el término se utiliza poco, una conciencia difusa pero omnipresente de desigualdad se expresa en sus testimonios: desigualdades en el acceso a la cultura, en los estudios y en la orientación escolar, en la calidad urbana de los barrios con respecto a los espacios burgueses parisinos. Un joven de Suresnes, de 27 años, hacía un análisis detallado de su propia experiencia en un taller de escritura de la investigación.

Después del bachillerato, elegí hacer una clase preparatoria para economía. Allí tuve que hacer frente a los fallos del sistema meritocrático francés. Hablando en concreto, me encontré en una clase con una gran mayoría de hijos de cuadros - y no era muy elitista, esta preparatoria - que, por lo tanto, no compartían las mismas preocupaciones que nosotros, provenientes de medios más populares. Por otra parte, como por reflejo, me acerqué a las personas que consideraba de mi entorno, que vivían más o menos las mismas realidades de la vida cotidiana. Por ejemplo, nosotros no teníamos este “ambiente pre-pa” en la casa: tensiones exteriores de todo tipo marcaban el ritmo de nuestras horas de trabajo. En clase, las exposiciones orales nos hacían sentir que nos faltaban algunos códigos. No voy a hacer de sociólogo de tertulia, pero me parece que eso es lo que Bourdieu llamó el hábito.

También notaba que mis compañeros de clase tenían ciertos prejuicios sobre el “negro suburbano”. Todavía puedo ver sus caras de asombro al leer mi nombre en la parte superior de la clasificación. Quise decirles: ¿qué?, ¿te sorprende? Uno trabaja, todo el mundo trabaja y el que trabaja tiene éxito. Punto.

Evidentemente, la dimensión económica es el principal factor de desigualdad en este tipo de ambiente. En lo que a mí respecta tuve que trabajar los fines de semana durante el año del concurso (prueba selectiva), horas que no pude dedicar a las revisiones.

Aparte de una minoría, la percepción a la vez intensa y difusa de las desigualdades, de las injusticias y de las discriminaciones, no genera un discurso o representación de clase, ni una denuncia fuerte, pero marca los entornos en el que los jóvenes se desenvuelven.

La crisis sanitaria ha sido una oportunidad para visibilizar estas desigualdades (Mariette et Pitti 2020; Demoulin 2021). Las desigualdades en materia de salud y de mortalidad, que se deben tanto a una cobertura sanitaria y hospitalaria insuficiente en los territorios populares como a patologías relacionadas con las condiciones de vida y de trabajo, como el asma, la diabetes o la obesidad, han aparecido de manera clamorosa y han sido comentadas por los medios de comunicación. Los suburbios populares han tenido una tasa de mortalidad muy superior a la de otros territorios⁷. Lo mismo ocurre con las desigualdades en las condiciones de vivienda, que han hecho mucho más difícil el confinamiento de las clases populares (Bugeja y Lambert 2020), o respecto a la brecha digital, que se evidenció cuando el alumnado tuvo que seguir sus estudios on-line. La mano de obra ya precaria de los barrios populares fue también la primera afectada por la crisis económica. En efecto, las poblaciones poco cualificadas han tenido menos posibilidades de teletrabajar y han sufrido más el desempleo parcial que los cuadros y profesionales medios. De acuerdo con el INSEE (2020), los empleos precarios y los autónomos han estado menos protegidos.

Sospechosos de no respetar las reglas sanitarias, los jóvenes de los barrios populares fueron sometidos a un intenso control policial que dio lugar a brotes de violencia esporádica, con una importante cobertura mediática. Al mismo tiempo, los *mass media* descubrían la importancia vital de profesiones poco reconocidas y daban las gracias a los repartidores, los basureros, cajeras o cuidadoras, trabajos a menudo ocupados por los padres y madres de estos jóvenes o por ellos mismos.

Las clases populares, dado el tipo y estatus de sus ocupaciones, fueron más movilizadas que las demás durante el confinamiento para asegurar funciones de primera necesidad (Lambert et al 2021). Entre ellas, los jóvenes han estado muy presentes en la actividad presencial tanto por su edad, no se consideraban a priori entre las poblaciones “en riesgo”, como por constituir una mano de obra flexible, temporal, y uberizada (conductores, repartidores...).

Nuestra investigación muestra cómo el confinamiento reforzó la degradación de las condiciones de trabajo y la multiplicación de las formas de precarización que afectan a los jóvenes que llegan al mercado de trabajo. Una joven de Villeneuve-la-Garenne, cajera, describe un ritmo de trabajo intenso, siete horas sin pausa, y el acoso que sufrió

7 Los trabajos del INSEE muestran que Seine-Saint-Denis, el departamento más afectado por la pobreza, tuvo el mayor exceso de mortalidad en marzo-abril de 2020, un 123%. El aumento de fallecimientos fue especialmente elevado entre las personas nacidas en África, un 191% en el caso del Magreb y un 368% para los demás países africanos (Insee, 2020).

por su jefe conminándola a trabajar mientras estaba de baja por enfermedad. Lo mismo ocurre con esta estudiante de Pantin, 19 años.

Hago trabajos temporales que no tienen nada que ver con lo que quiero hacer, dependiendo de lo que surja, esperando tener algo estable y poder trabajar en mi campo, la salud. Durante el confinamiento, trabajé un mes en una empresa que entrega alimentos en una hora. Fue realmente un trabajo en cadena. La gente pedía mucho. El pedido llegaba al teléfono, con la lista de los productos, los estantes y los números donde encontrarlos. Tenía que ser muy rápida y eficaz. Yo era demasiado meticulosa, perdía demasiado tiempo. Estuve un mes, pero no volveré a hacerlo porque era demasiado para mí. El primer día ni siquiera podía subir las escaleras, me dolía todo. Llevábamos bolsas muy pesadas, el ascensor no funcionaba, teníamos que subir las escaleras para subir las bolsas. Prácticamente no había más que jóvenes, que venían de todas partes, de Melun, de Clamart, de Sarcelles, de Saint-Denis. Había algunos que tenían la costumbre. (...) Cada día los transportes disminuían. Un día, ya no hubo transporte a partir de las 20 h. Así que o nos íbamos antes o volvíamos con Uber. Una vez, cuando volvíamos a casa, estuvimos atascadas en Gare de Lyon, no podíamos encontrar la salida del metro. Al final, nos costó casi tres horas, de 21:00 a medianoche, llegar a casa en autobús y a pie. Fue una locura...

La precarización en los estudios ha funcionado como reflejo de la precarización en el empleo, afectando a las y los alumnos de secundaria, de bachiller y de universidad, con el cierre de los centros de enseñanza y la instauración de la llamada “continuidad pedagógica” on line. También desde este punto de vista, las desigualdades han surgido de manera flagrante. El confinamiento provocó el abandono de los estudios en algunos casos y su sustitución por un empleo remunerado; la reanudación, aplazada a un tiempo indefinido, se vuelve de hecho aleatoria. La mayoría de los que continúan estudiando evocan las condiciones de estudio en casa, las dificultades para concentrarse, la falta de información del profesorado o el exceso de correos electrónicos. La alta incertidumbre relacionada con la selección generalizada en la universidad se agudiza en este contexto⁸.

Así, la crisis del COVID ha iluminado y acentuado desigualdades y lógicas de estigmatización. Si bien los jóvenes tienen una aguda conciencia de éstas se viven de forma individualizada; esta conciencia no se transforma en reivindicación o acción colectiva, salvo en momentos puntuales. Así, en junio de 2020, una gran manifestación de protesta en París tras la muerte de Georges Floyd en Estados Unidos marcó el fin del confinamiento y planteó la cuestión de las discriminaciones y del trato policial en el contexto francés. En la vida cotidiana, las desigualdades parecen formar parte de un panorama ineludible con el que hay que lidiar de manera pragmática. Se podría considerar una interiorización de las limitaciones y de la dificultad de transformar profundamente las relaciones sociales. Esto no es específico de los jóvenes de las clases populares ya que la objetivización del mundo social exige tiempo, trabajo y una

⁸ La reforma Parcoursup de 2018 instauró en Francia un modo de acceso y selección a los estudios universitarios que, de facto, estableció una jerarquización de las universidades. Los estudiantes presentan diferentes solicitudes en distintas universidades que las clasifican según sus propios criterios. Según su expediente, su institución de origen, su carta de presentación, los estudiantes obtienen la inscripción en una universidad u otra. Cada año varios miles de estudiantes se encuentran sin inscripción o en establecimientos no elegidos.

confrontación a veces dolorosa con la realidad. Sin embargo, los obstáculos a la transformación social pueden parecer aún más poderosos e insuperables para quienes están en el centro de las desigualdades. Por otra parte, hay que valorar el coste específico que puede representar una objetivación de las desigualdades y de la discriminación para los jóvenes de las clases populares. Reconocer estas lógicas equivale a interrogarse sobre su lugar en la sociedad y tomar conciencia de un conjunto de barreras que pueden oponerse a los proyectos de futuro en el mismo momento en que se construyen. Ahora bien, las aspiraciones de la mayoría de los jóvenes de esta investigación no se diferencian de las de otros jóvenes de otros barrios y de grupos sociales superiores. Si bien responden puntualmente al estigma reivindicando una identidad, no desean sobre todo dejarse encerrar en ella.

Lejos de la supuesta homogeneidad atribuida al gueto, los barrios populares y sus jóvenes están atravesados por jerarquías y relaciones sociales, raciales, de género y de edad. Si se retoman las categorías de “ellos” y “nosotros” propuestas por Hoggart, parece difícil definir un “nosotros”, jóvenes de estos barrios, opuesto a un “ellos”. Los jóvenes se construyen y socializan en la encrucijada de diferentes identidades y se incluyen en diferentes “nosotros” que puntualmente pueden oponerse “a los blancos”, “a los burgueses”, “a los parisinos” o “a los que deciden”. Sin embargo, esto no significa que estas oposiciones no se politicen. Los jóvenes se interesan por la política, actúan y se comprometen. Lo hacen en múltiples formas que son accesibles y eficaces a sus ojos.

Formas de compromiso múltiples

Aumento y reorientación de las formas de compromiso durante la crisis sanitaria

Ante las dificultades con que tropezaron las familias durante el primer confinamiento, los jóvenes se movilizaron con especial rapidez. En varias ciudades de la investigación las iniciativas locales han sido múltiples, intensas y mediatizadas. Algunos jóvenes, especialmente los que ya tenían experiencia de compromiso, encontraron en la organización de la recogida y distribución de los alimentos de primera necesidad un recurso para hacer frente a la falta de reacción de la administración e intentar construir un sentido colectivo en este momento compartido. El compromiso en acciones de solidaridad ha sido una forma de recuperar si no el control, al menos cierto poder sobre la situación actuando de forma inmediata y concreta, pero también pensando colectivamente lo que está sucediendo y, más ocasionalmente, sobre el futuro. Julien, de 25 años, residente de Pantin, explica así:

En Pantin se ha creado un colectivo, “Solid19Pantin”, que reúne a asociaciones y militantes de la ciudad y de otras partes para apoyar a los habitantes de Pantin ante la crisis. Sabemos que son las clases populares las que se ven afectadas, que son los míos los que van a verse afectados. Hay un aspecto instintivo que emerge muy rápido. Era natural para algunos ayudar, porque afectaba a aquellos con los que crecimos. Ha habido una serie de muertes en mi barrio y en el colectivo: eso te afecta. El valor que tenemos, que es bastante transversal, es decir que estamos en un mismo barco y que está hundiéndose; hace treinta años que zozobra y ahora se hunde (...) Nuestra

mentalidad es que avanzamos por nosotros mismos, incluso si tiene que pasar por el sistema D, por problemas, vamos, avanzamos.

Se han multiplicado las iniciativas individuales como la de un joven de Clichy-sous-Bois, estudiante de cirugía dental, ayudando al personal sanitario y abandonando de hecho sus estudios, priorizando lo más urgente. Nuestra investigación evidencia formas puntuales de solidaridad vecinal, como preparar comidas para personas con dificultades de sus edificios, fabricar máscarillas o realizar las compras para los más ancianos, en las que en las que participaron la mayoría de los jóvenes colaboradores de POP-PART. Estas modalidades de compromiso se basan en prácticas individuales y colectivas, a menudo anteriores a la crisis sanitaria, pero que se han multiplicado con carácter urgente. Como ha demostrado nuestra investigación, estos compromisos son numerosos, pero, a excepción de los más politizados, se conciben ante todo como una serie de experiencias individuales, puntuales y fragmentadas, que los jóvenes a menudo no califican de compromiso. Estas actividades han tenido diversos hilos conductores. El primero es el de la vida social, de la comunidad, del barrio y del funcionamiento de los servicios públicos o asociativos. Los jóvenes contribuyen con una lógica de continuidad y restitución, porque ellos mismos, con menor edad, se beneficiaron de estas actividades: repaso escolar, orientación informal, contribución a la vida cultural y deportiva de la ciudad, creación de asociaciones y/o participación en el consejo juvenil del municipio. El segundo hilo conductor es el de la solidaridad, ya se trate de los recorridos solidarios en los que han participado casi todos los jóvenes de esta investigación, de la acogida de los refugiados, de los viajes a África para plantar árboles o cavar un pozo. El territorio del barrio o de la ciudad, lugar de la solidaridad, exporta la solidaridad hacia los más precarios o los retos internacionales. Lejos de excluirse, estos compromisos a nivel local y transnacional se refuerzan. El tercer hilo conductor, el menos consistente, es el de la igualdad o, más precisamente, el sentimiento de desigualdad o de injusticia que se expresó, por ejemplo, en la lucha contra la reforma del bachillerato y el ingreso en la universidad de 2018 o por la participación puntual en el movimiento de los chalecos amarillos.

Una de las formas de solidaridad y acción, *les maraudes* o recorridos solidarios, nos muestran algunas de estas características específicas. La participación en recorridos por calles o asentamientos de París para ofrecer comida o prestar ayuda a personas excluidas, constituía ya una experiencia común a muchos jóvenes de la investigación, tanto organizada por asociaciones locales como realizada espontáneamente. En uno de los encuentros entre grupos de la investigación que tuvieron lugar antes de la crisis sanitaria, los y las jóvenes se reunieron por la tarde para un recorrido solidario en el parisino distrito 18. Por supuesto, estos chicos y chicas no son los únicos en realizar estas prácticas. Sin embargo, sorprende constatar esta solidaridad desde los barrios populares a un París que simboliza a sus ojos la riqueza y las desigualdades. Ir a apoyar a las poblaciones marginadas de la capital es poner en práctica valores de ayuda mutua relacionados, en

algunos casos, con una moral religiosa. Como señala Farid, fundador de una asociación que organiza recorridos solidarios,

por mi parte, hay un lado religioso que también importa. Soy musulmán. El Islam implica ayudar al prójimo, ayudar al huérfano, tenemos esos valores. No abrí el Corán para ver lo que tenía que hacer. No. Crecí con esta idea de compartir y también me gusta. Tenemos la oportunidad de servir a la gente y no al revés. Yo podría haber estado en su lugar.

Participar en estos recorridos solidarios es también ir hacia la alteridad y el intercambio de palabras con desconocidos, es medir las propias condiciones de vida en relación con las de las personas ayudadas. Es comprometerse por los demás, pero también con uno mismo, tener la sensación de haber realizado algo. Mohamed, estudiante de derecho de 23 años, residente de Vert-Saint-Denis, testimoniaba un año antes del confinamiento la forma en que organizaban espontáneamente estos recorridos solidarios:

Hay muchas cosas que se hacen en barrios como los recorridos solidarios. Para este tipo de actividades, no hay asociaciones. En realidad, nosotros, tenemos la misma idea varios jóvenes que conozco, no somos políticos, no estamos necesariamente organizados, no hay asociaciones, cosas oficiales. Los recorridos solidarios son un grupo de WhatsApp, esa es la ventaja de las redes sociales. En WhatsApp se anuncia: "el próximo sábado todos ponemos diez, veinte euros sobre la mesa". Somos 20, recaudamos 200 euros, vamos de compras, le pedimos a nuestras madres que preparen la comida y lo hacemos. Si una familia está en problemas, nos movemos por ella. Tenemos estudiantes de derecho, medicina; vamos a conectarnos, vamos a ayudar a esta familia. Son cosas puntuales. Y lo mismo con la política. Yo estoy involucrado en mi ciudad, pero sin partido ni nada, sólo quiero cosas que tengan sentido y que sean buenas para mi ciudad.

Para Mohamed como para Julien, se trata de hacer cosas por sí mismo, considerando los resultados de su acción. Con sus propios recursos, pero en ocasiones a la contra del Ayuntamiento o de las asociaciones reconocidas, apoyándose en la familia o en la comunidad del barrio, ya que las madres también se movilizan para cocinar o contribuir a las compras y los pequeños comerciantes para suministrar alimentos. Sin embargo, cada uno gestiona su compromiso, su importancia y su duración, que representa una experiencia, un momento compartido entre "jóvenes del barrio".

Estos compromisos pueden ser en parte recapitalizados para iniciar una inserción profesional. Se trata entonces de una elección, pero también de la adaptación a una exigencia como justificar una experiencia en el CV para acceder a determinado empleo o simplemente encontrar una ocupación. La participación en asociaciones de animación como voluntario o becario puede facilitar así una profesionalización como animador juvenil o educador de calle. Las acciones propuestas por estructuras juveniles y asociativas desempeñan un papel importante en este sentido. A menudo, en estos períodos de actividades, el paso de "joven" a "profesional de juventud" se realiza mediante una progresiva responsabilización.

Formas de compromiso “distantes”

Los recorridos solidarios muestran como los valores de solidaridad han persistido en los barrios populares, a lo largo de generaciones, revelando al mismo tiempo la transformación de las formas de compromiso que se pueden calificar, siguiendo al sociólogo Jacques Ion, de “compromiso distante” (Ion 1997). Distante no significa aquí repliegue o rechazo, sino un compromiso más controlado, en el que la persona elige caso por caso las causas y no se vincula a una identificación partidista o identitaria. Los compromisos de los jóvenes de barrios populares han evolucionado de forma similar a las de otros jóvenes y adultos de hoy (Muxel 2010 ; Tiberj 2017; Pickard 2019). Sin embargo, la especificidad de su experiencia, la estigmatización de los lugares en los que viven, su conciencia de las desigualdades y discriminaciones, más o menos estructurada, confiere a esta solidaridad una intensidad particular. La necesidad de acción y resultados visibles es particularmente fuerte. El compromiso se ejerce sobre cuestiones que les conciernen por vivirlas personalmente, por su sensibilidad ante las injusticias y su interés por la alteridad.

Las causas que más movilizan a estos jóvenes indican también una relación con el tiempo propia de la juventud: no se trata de comprometerse a largo plazo, de tener control sobre el futuro, sino de llevar a cabo una acción cuya eficacia se mide por la rápida visibilidad de su resultado y su difusión. Las causas que activan el compromiso son diversas, desde lo más cercano a lo más lejano, desde el barrio y la ciudad hasta problemas internacionales. Los estudiantes de secundaria se manifestaron para defender la igualdad en la enseñanza contra la reforma del bachillerato y la aplicación de procedimientos de selección para entrar en la universidad. Algunos participaron en el movimiento de los chalecos amarillos (Ahmed et al 2019). Otros se movilizaron a favor de la acogida a los refugiados. Varios de ellos participaron en proyectos en África y recaudaron fondos para plantar árboles en Malí. En su tiempo libre, son muchos los que participan en tareas de ayuda escolar o actividades de animación de los niños y niñas del barrio, para evitar que inicien trayectorias de pequeña delincuencia.

Los compromisos de los jóvenes de barrios populares expresan sus deseos de contribuir, de emprender y de influir en su entorno. Son compromisos fluidos, multilocalizados, remiten a varios colectivos o redes, a diversos espacios reales o virtuales, adoptando la forma de proyectos o actividades puntuales, lo que explica sin duda que los jóvenes no los conciben como compromiso en sentido estricto. Sin embargo, dan testimonio de una conciencia social, humanitaria y política, y de manera más marginal ecológica.

Compromiso con la política partidista

Los compromisos de estos jóvenes adquieren sentido en el contexto general de nuestra sociedad: la desaparición de los grandes relatos transformadores; el debilitamiento de la democracia representativa, en particular en los barrios populares, como indica el

aumento continuo de la abstención; la desconfianza respecto al sistema partidista y la política institucional. “La política no me interesa”, una frase que se repite a menudo durante las conversaciones, parece confirmar la idea de la despolitización de los jóvenes de barrios populares. Sin embargo, cuando estos mismos jóvenes explican lo que conocen, piensan o hacen, se muestra una realidad más matizada con una diversidad de comportamientos y expectativas. Se pueden distinguir esquemáticamente tres grupos de jóvenes. Para una pequeña proporción de jóvenes, la política sigue siendo ajena a su representación del mundo; no votan y, a menudo, desconocen el nombre del alcalde de su ciudad y de las grandes figuras de la escena política nacional. El segundo polo, diametralmente opuesto al primero, reúne a más jóvenes. Para ellos, a menudo con mayor nivel educativo, la política es importante; puede permitirles cambiar el mundo social y proyectarse hacia una sociedad más justa. Los indecisos constituyen el tercer polo, el más numeroso. Estos jóvenes expresan un sentimiento de incompetencia en el ámbito político, e incluso de ilegitimidad. Al mismo tiempo, como los jóvenes más politizados del segundo grupo, son sensibles a las movilizaciones ligadas a acontecimientos y contextos de tensión y crisis: atentados, violencias policiales, reacciones a los sentimientos de impunidad de una “justicia de dos velocidades”, manifestaciones de los chalecos amarillos, consecuencias del COVID-19...

Si bien el sistema electoral, asociado a la política partidista, suscita un rechazo generalizado entre las y los jóvenes, esta desconfianza se ve matizada por la relación ambivalente que mantienen con las elecciones. Incluso entre los que afirman no estar interesados en la política, muchos declaran haber votado o piensan hacerlo. La mayoría define el voto como un derecho cívico, derecho al que son tanto más sensibles cuanto que a menudo se niega a sus padres o abuelos, sin nacionalidad francesa, y además, subrayan varias intervenciones, como derecho que las mujeres obtuvieron por su lucha.

El rechazo a las organizaciones políticas es significativo del rechazo de la división izquierda/derecha entre los jóvenes que la consideran no legitimada y que no expresa verdaderas cuestiones sociales, como opinan también las dos terceras partes de la población francesa. Independientemente de su edad, género, nivel de estudios, recursos sociales y grado de integración en el barrio, las y los jóvenes que participaron en la investigación expresan un fuerte sentimiento de no ser defendidos por la clase política.

Sin embargo, algunos han dado el paso de la representación política. En las elecciones municipales de 2020, cinco jóvenes que participaban en la investigación se presentaron en listas electorales de distintas orientaciones, como independientes y con la voluntad de hacer oír su voz y la de los jóvenes. Es el caso de Mohamed, de 23, y de Aya, de 19 años.

Me propusieron estar en una lista del Partido Socialista. De hecho, yo estoy a favor de la ciudad y me importa poco el partido porque no tiene gran impacto a escala local; no soy partidario de un partido más que de otro. Estoy a favor de la justicia, la igualdad y la fraternidad, así que al final no importa quién seas, siempre y cuando hagas lo correcto. Acepté porque tenían el mejor programa, el que más se acercaba a lo que deseo para mi municipio, para sus habitantes, y para mí también.

No nos engañemos, si te metes en una lista es por los demás y también por uno mismo, para poder estar al corriente de lo que está sucediendo en tu ciudad y quizás cambiar las cosas. Los ayuntamientos toman ciertas decisiones sin consultar con los habitantes. Como habitante se padece, he aguantado mucho y ya no tengo ganas de aguantar (Mohamed)

Me contactaron para explicarme que se montaba una lista ciudadana, con un candidato que conozco bien, una lista que incluye a muchos jóvenes comprometidos, que han hecho muchas cosas por Aubervilliers, como la BAFA (Certificado de Aptitud para las Funciones de Animador), como animadores, dirigentes de barrios que han participado en la resolución de muchos conflictos (Aya)

Socializaciones políticas

Las dinámicas de compromiso y de politización de los jóvenes tienen trayectorias heterogéneas que se basan en tres ámbitos entrecruzados: la familia, el barrio y el de la vida social en las instituciones escolares, los centros juveniles y los lugares de trabajo. Estos ámbitos no son exclusivos de los barrios populares y su papel ya ha sido demostrado en otros trabajos (Tournier 2009). Sin embargo, entre estos jóvenes, la relación con el territorio tiene un rol particularmente significativo.

Socialización y relaciones familiares

La familia representa un primer ambiente de socialización política, aunque como núcleo de relaciones, se ha visto debilitada por la reducción de las ayudas sociales y el fuerte aumento de la monoparentalidad (Labadie 2005). Sin embargo, los testimonios de los y las jóvenes muestran hasta qué punto la familia sigue desempeñando una función central de socialización mediante la transmisión y la “herencia electiva” (Abéles 1992). Para muchos jóvenes, según sus testimonios, esta sensibilización se realiza escuchando y observando a los adultos, sobre todo el padre, la madre, pero también la hermana o el hermano mayor, un tío o una tía, un abuelo, o amigos de la familia.

Es también en el seno de la familia donde se transmiten valores de solidaridad hacia la comunidad de origen, el barrio o, más ampliamente, las poblaciones desfavorecidas. La religión, más concretamente el islam, constituye una referencia común para los jóvenes musulmanes que representaban cerca del 90% de los participantes en nuestra investigación. Muchos jóvenes relatan actos de compartir, por ejemplo en el Ramadán, y hacen referencia a los valores transmitidos por sus padres en nombre del Islam, como compartir o asistir a los más pobres. Con ocasión de los recorridos solidarios, varios jóvenes movilizan a sus madres para preparar la comida que se repartirá.

La familia representa también una apertura al mundo. El vínculo con el país de origen de los padres amplía, a menudo, su visión de la sociedad francesa. Muchos de ellos están interesados en la vida política del país de origen de la familia. Así, en el momento de la investigación, varios de ellos se apasionan por las marchas de Hirak en Argelia; otros siguen las elecciones en Mali o en Senegal. Su sensibilización a los desafíos políticos internacionales se facilita gracias a un amplio acceso a la información a través de

múltiples redes sociales y canales como las cadenas qataríes (Al Jazeera), argelinas o tunecinas, que permiten seguir la vida política del país de los padres y abuelos. Un interés inducido por una visión amplia de los desafíos políticos, no limitada a la política francesa, y abierta a la alteridad.

Un patriotismo de barrio unificador

En algunos suburbios populares, la historia del barrio, sus acontecimientos y su memoria constituyen un ambiente propicio para la socialización política. Cuando se evoca el barrio o la ciudad de residencia los términos utilizados por las y los jóvenes son posesivos y afectivos. Los jóvenes valoran la interacción, la sociabilidad residencial, la solidez de la ayuda mutua y de la solidaridad entre los habitantes y tienden a considerar que los barrios más acomodados carecen de estos valores. Si bien afirman que son características comunes a todos los barrios populares, tienen la sensación que su intensidad es mayor en su propio barrio. En diferentes barrios, desde Tarterêts en Saint-Denis centro a Quatre-Chemins o París 18e, las y los jóvenes utilizan similares metáforas como la “gran familia” o el “pequeño pueblo” que muestran su percepción del barrio como una comunidad de fuertes vínculos que garantiza a todos el reconocimiento y la seguridad.

Este apego al territorio es a menudo defensivo y tiene raíces históricas. En el caso del municipalismo comunista de los años 1920 y 1930, la historiadora Annie Fourcaut ha descrito este apego con una sugestiva expresión, “patriotismo de campanario con base de clase” inherente a la socialización de los suburbios obreros parisinos (Fourcaut 1986). La época de las ciudades rojas ha quedado atrás, pero el imaginario de la ciudad popular y de sus barrios postergados perdura. Actualmente, ha adquirido tanto una dimensión racializada como social, oponiendo a los suburbios populares, heterogéneos por los orígenes de sus habitantes, un París cada vez más blanco y socialmente homogéneo. Como dice una joven de Aubervilliers, “no hay barrios en París”, entendiendo aquí barrios como barrios populares.

En el barrio, los centros y asociaciones constituyen lugares de socialización que inician a los jóvenes en acciones colectivas como la ayuda escolar, los bancos de alimentos, los recorridos solidarios y los viajes de solidaridad (por ejemplo, para plantar árboles o excavar pozos en Malí). En el origen de estas acciones altruistas se encuentran a menudo responsables de asociación, animadores y animadoras, educadoras y educadores, de origen popular, que son estimados por los y las jóvenes y cuyo compromiso celebran. Este compromiso de “los mayores” tiene un importante papel en la transmisión de una historia de lucha de los barrios populares y de valores de solidaridad.

En un contexto de profunda desconfianza hacia las organizaciones políticas, la función social de estos actores a pie de calle resulta crucial en barrios en los que son los únicos que pueden ejercer una mediación, mantener un vínculo con los cargos políticos electos o, por el contrario, presentarse como alternativa a unos electos sin arraigo y

separados de los y las jóvenes de las clases populares (Belgacem 2018). Estas asociaciones representan, por otra parte, una apertura social y espacial, un vínculo con un tercer círculo de socialización, más amplio.

Socialización y experiencias sociales

El tercer ambiente de socialización política es más amplio que el del barrio y de la familia. Implica encuentros vinculados a la vida social de los jóvenes que marcan sus experiencias escolares o extraescolares y sus trayectorias profesionales. Esta socialización se asocia a menudo con un lugar ineludible de la vida cotidiana, el centro escolar, los recuerdos de una o de un profesor comprometido y sus enseñanzas que coadyugaron al despertar crítico y a la toma de conciencia. El instituto es el lugar de aprendizaje de la democracia representativa donde las y los jóvenes se familiarizan con las instituciones y el sistema de representación. Haber sido elegido por sus compañeros, ejercer las funciones de delegado de clase, representante en el Consejo Escolar o del Instituto, de embajadora de UNICEF o de *Youth Ambassadors*, como una de las jóvenes participantes, constituyen experiencias formativas de ejercicio de la ciudadanía y de responsabilidad colectiva.

Otras experiencias sociales que avivan el interés colectivo suelen estar vinculadas a la participación en proyectos educativos, concebidos con los jóvenes⁹ y que implican viajes al extranjero organizados por el Instituto, la ciudad o las asociaciones de barrio. Estas experiencias de socialización trascienden las fronteras del barrio y de la familia. Así ocurre con la visita a los centros de poder y deliberación (la Asamblea Nacional, el salón de plenos del Ayuntamiento con la presencia de algún electo o del alcalde), la realización de documentales, las prácticas artísticas o de formación ofrecidas en el marco del “BAFA ciudadano”¹⁰ que los jóvenes perciben como contrapartida de su compromiso con la colectividad. La vida social de los jóvenes y sus fuentes de información y comunicación se han diversificado considerablemente en comparación con las generaciones anteriores (Prost 1987) y se inscriben en un proceso complejo de apertura al mundo y de cierre en el barrio (Collovad y Schwarz 2006).

Conclusión

La crisis sanitaria ha permitido visibilizar formas de compromiso de los jóvenes de barrios populares. Inscritas en una cultura popular de la solidaridad, éstas demuestran las transformaciones de las modalidades de compromiso y de la relación con la política que afectan al conjunto de la juventud francesa. Estas formas de compromiso subrayan la importancia que se concede a las acciones concretas, con efectos visibles y basadas en

⁹ Se tratan, por ejemplo, de proyectos temáticos, concursos de oratoria o proyectos audiovisuales.

¹⁰ En esta modalidad del Certificado de Aptitud para las Funciones de Animador el costo es financiado por la administración local en contrapartida a un compromiso ciudadano del o de la joven.

la voluntad de actuar con los propios recursos. Sin embargo, la experiencia de la estigmatización, de las desigualdades y de las discriminaciones, da a estos compromisos un significado particular.

La crisis sanitaria ha contribuido a reorientar las formas de compromiso hacia las acciones humanitarias y de solidaridad a escala de barrio, en las que los jóvenes han desempeñado un papel importante. Durante el confinamiento, mientras los servicios públicos y las grandes asociaciones de solidaridad estaban ausentes, estas iniciativas subrayaron la fuerza de la solidaridad en los barrios populares y la forma en que los jóvenes contribuyen a mantenerla y renovarla.

Estos compromisos puntuales y multifacéticos no siempre generan una crítica o una acción colectiva. Los barrios socializan más de lo que politizan, pero al contrario de las ideas preconcebidas sobre el cierre y el comunitarismo de los habitantes de estos barrios, la vida de los jóvenes no se asemeja ni a un desierto ni a un gueto político. La socialización política de los jóvenes se construye en la articulación entre la esfera familiar, la comunidad del barrio y los diferentes ámbitos más abiertos que pueden representar las instituciones escolares, el asociacionismo y la sociabilidad juvenil, o momentos excepcionales como un movimiento estudiantil contra la reforma del bachillerato, el movimiento de los chalecos amarillos y la crisis sanitaria vinculada al COVID-19.

La intensidad de las relaciones con la política difiere, como en el resto de la sociedad, según las trayectorias de los jóvenes y sus lugares de vida. Incluso en los barrios populares donde la desmovilización electoral es más notable, nuestra investigación muestra que los jóvenes pueden mostrar un fuerte interés y compromiso con la política, entendida en un sentido amplio. Su experiencia de la política es ante todo una experiencia social que se traduce en múltiples formas de compromiso, individuales o colectivas, innovadoras y formativas, sociales y políticas.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, Baptiste, Hachimia, Jeremy, Karima, Lisa-Marie, Louiza et Thibaut. 2019. "Gilets jaunes : regards de jeunes de banlieue". *Métropolitiques*, 23 mai 2019.
<https://metropolitiques.eu/Gilets-jaunes-regards-de-jeunes-de-banlieue.html>
- Abélès, Marc. 1992. "La référence familiale. L'héritage élective et la vie politique locale : une approche anthropologique". En *L'héritage en politique*, dirigido por Claude Patriat et Jean-Luc Parodi, 81-97. Paris : Economica.
- Bacquè, Marie-Hélène, Demoulin, Jeanne et Collectif Pop-Part. 2021. *Jeunes de quartier. Le pouvoir des mots*. Paris : C&F Editions.
- Bacquè, Marie-Hélène, Bellanger, Emmanuel et Henri Rey (dir.). 2018. *Banlieues populaires. Territoires, sociétés, politiques*. La Tour d'Aigues : Éditions de l'Aube.
- Beaud, Stéphane et Michel Pialoux. 1999. *Retour sur la condition ouvrière*. Paris : La Découverte.

- Boughaba, Yassin, Alexandre Dafflon et Camille Masclet. 2018. "Socialisation (et) politique. Intériorisation de l'ordre social et rapport politique au monde". *Sociétés contemporaines* 2018/4 : 5-21.
- Bugeja-Bloch, Fanny et Anne Lambert. 2020. « Le logement, vecteur des inégalités », *La Vie des idées*. <https://laviedesidees.fr/Le-logement-vecteur-des-inegalites.html>
- Bourdieu, Pierre. 1992 [1984]. "La jeunesse n'est qu'un mot". En *Questions de sociologie*, 143-154. Paris : Éditions de Minuit.
- Collovald, Annie et Olivier Schwart. 2006. "Haut, bas, fragile : sociologies du populaire". Entretien. *Vacarme* 37(4) : 50-55. DOI. 10.3917/vaca.037.0050
- Demoulin, Jeanne et Collectif Pop-Part. 2021. « Expériences du confinement de jeunes de quartiers populaires franciliens ». *Métropolitiques*. <https://metropolitiques.eu/Experiences-du-confinement-de-jeunes-de-quartiers-populaires-franciliens.html>
- Dormagen, Jean-Yves et Céline Braconnier. 2007. *La démocratie de l'abstention. Aux origines de la démobilisation électorale en milieu populaire*. Paris : Gallimard.
- Dubet, François et Didier Lapeyronnie. 1992. *Les quartiers d'exil*. Paris : Éditions du Seuil.
- Epstein, Renaud. 2013. *La Rénovation urbaine*. Paris : Presses de Sciences Po.
- Fassin, Éric et Didier Fassin. 2006. *De la question sociale à la question raciale ? Représenter la société française*. Paris : La Découverte.
- Fourcaut, Annie. 1986. *Bobigny, banlieue rouge*. Paris : Éditions ouvrières-Presses de la FNSP.
- Gallant, Olivier. 2011. *Sociologie de la jeunesse*. Paris : Armand Colin.
- Gallant, Nicole et Stéphanie Garneau (dir). 2016. *Les Jeunes et l'action politique. Participation, contestation, résistance*. Québec : Presses de l'université de Laval.
- Haraway, Donna. 1998. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective". *Feminist Studies*, 14(3): 575-599. <http://www.jstor.org/stable/3178066>
- Hastings, Michel. 1992. "Le mythe en héritage. Bastion communiste et lignages symboliques". En *L'héritage en politique*, dirigido por Claude Patriat et Jean-Luc Parodi, 235-248. Paris : Economica.
- Ion, Jacques. 1997. *La fin des militants ?* Ivry sur Seine : Les éditions de l'Atelier.
- Labadie, Francine. 2005. "Modernité et engagement des jeunes". En *Quand les jeunes s'engagent. Entre expérimentations et constructions identitaires*, dirigido por Valérie Becquet et Chantale de Linares, 55-68. Paris : L'Harmattan.
- Lechien, Marie-Hélène et Yasmine Siblot. 2019. "Eux/nous/ils. Sociabilités et contacts sociaux en milieu populaire. Introduction". *Sociologie* 1(10)/2019. <http://journals.openedition.org/sociologie/4749>
- INESS. 2020. France, portrait social. <https://www.insee.fr/fr/statistiques/4928952>
- Mariette, Audrey et Laure Pitti. 2020. « Covid-19 en Seine-Saint-Denis (1/2) : quand l'épidémie aggrave les inégalités sociales de santé », *Métropolitiques*.

<https://metropolitiques.eu/Covid-19-en-Seine-Saint-Denis-1-2-quand-l-epidemie-aggrave-les-inegalites.html>

Mischi, Julian. 2014. *Le communisme désarmé*. Marseille : Agone.

Muxel, Anne. 2010. "L'engagement politique dans la chaîne des générations". *Projet* 316: 60-68.

Pickard, Sarah. 2019. *Politics, protest and young people. Political participation and dissent*. London: Palgrave Macmillan.

Prost, Antoine. 1987. "Jeunesse et société dans la France de l'entre-deux-guerres". *Vingtième Siècle* 13: 35-44.

https://www.persee.fr/doc/xxs_0294-1759_1987_num_13_1_1823

Sedel, Julie. 2009. *Les médias et la banlieue*. Lormont : Le Bord De L'eau.

Tournier, Vincent. 2009. "Comment le vote vient aux jeunes. L'apprentissage électoral". *Agora débats/jeunesse* 51: 79 à 96.

<https://doi.org/10.3917/agora.051.0079>

© Copyright: Marie-Hélène Bacquè, Jeanne Demoulin, 2022.

© Copyright de la edición: *Scripta Nova*, 2022.

Ficha bibliográfica:

BACQUÈ, Marie-Hélène; DEMOULIN, Jeanne. Jóvenes de barrios populares y compromisos en Île de France. Una mirada a partir de la crisis sanitaria. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, vol. 26, Núm. 4 (2022), p. 39-58 [ISSN: 1138-9788]

DOI: 10.1344/sn2022.26.40129